## EN TORNO A LA LENGUA DEL CORPVS HIPPOCRATICVM

Among other considerations, the author takes into account the mixed character both of the Ionic and the Attic dialect current in the inscriptions of the last years of the Fifth Century B. C., and points out that the language of the oldest Hippocratic treatises is to be held as a mild form of Ionic mixed with some Attic or Attic-Ionic elements, well differentiated from the kind of language Herodotus made use of.

El Corpus Hippocraticum, publicado a mediados del siglo pasado en la monumental edición de E. Littré, contiene obras y opúsculos de muy distinto valor y dispar cronología. En efecto, bajo el rótulo común del nombre de Hipócrates se nos ha transmitido un conjunto de cien obras escritas en griego y treinta en latín, que nunca han sido tenidas por auténticas en su totalidad. Sin embargo, ya en la antigüedad formaban un corpus, al que se le adjudicaba paternidad hipocrática, unos cincuenta y tres tratados, dispuestos en setenta y dos libros, que han llegado a nosotros tan sólo en los buenos manuscritos y que constituyen el acervo de obras publicadas en la ya mentada edición de Littré. Estos trabajos difieren notablemente entre sí en forma, contenido y antigüedad. Hay tratados muy elaborados, como el titulado Sobre las articulaciones, o el Sobre las fracturas; otros son muy cuidados discursos sofísticos, provistos de una escolar disposición del tema y acicalados con colorido poético, antítesis y parisóseis, como el Sobre los soplos de aire (flatos) o el que lleva por título Sobre la naturaleza del niño, plagado de frases hueras y rimbombantes; otros hay, en cambio, que no son sino colecciones mal pergeñadas de notas, como el Sobre los humores, que en medio del más completo desorden y la más exagerada concisión nos ofrece extractos de otras obras del Corpus; por fin, hay tratados que aparecen claramente mutilados, como el titulado Sobre el Sietemesino, y otros son, a todas luces, meras compilaciones; como, por ejemplo, el Sobre las crisis o el del Arte de curar mediante la palanca.

Por el contenido son también muy diferentes unas obras de otras. Dejando aparte el hecho de que entre los tratados del *Corpus* atribuidos a la escuela hipocrática, creada por Hipócrates de Cos, se han infiltrado obras de la escuela de Cnido, cuyas teorías y postulados aún hoy se están tratando de fijar y definir i, lo cierto es que basta asomarse al *Corpus* para caer en la cuenta de que con frecuencia un tratado de la colección contradice abiertamente a otro de la misma o impugna desembarazadamente lo fundamental de su doctrina. En muchos libros del *Corpus*, por ejemplo, se defiende con entusiasmo la teoría de los cuatro humores, que, sin embargo, es duramente atacada por el autor del tratado titulado *Sobre la antigua medicina* desde la primera frase de este opúsculo <sup>2</sup>, que reza, más o menos, así:

Cuantos abordaron la empresa de hablar o escribir sobre medicina, habiéndose ellos mismos fijado como base de su argumentación el postulado de lo caliente o lo frío, o de lo húmedo o lo seco, o lo que gusten, reduciendo a poca cosa la originaria causa de las enfermedades y de la muerte en los hombres y atribuyendo a todos la misma porque se basan en uno solo o dos factores, es por completo evidente que se equivocan en muchos de los puntos que tratan, pero sobre todo es merecedor de reproche que lo hagan en relación con un arte que de verdad lo es, del que se valen todos en las ocasiones más importantes y a cuyos practicantes y profesionales sobremanera estiman 3.

<sup>1</sup> J. Ilberg, «Die Aerzteschule von Knidos», Sitzb. Sächs. Ak., Phil.-hist. Kl. 76/3, 1924. L. Edelstein, Περὶ ἀέρων und die Sanmlung der hipp. Schriften, Problemata 4, Berlín 1931, p. 154. El primero identificaba docc tratados de la escuela de medicina de Cnido; el segundo, en cambio, procede con mayor cautela y autocrítica. Parecen contener doctrina de Cnido los tratados Sobre las afecciones, Sobre las enfermedades, IV; Sobre las afecciones internas, Sobre las enfermedades II y III, los tratados ginecológicos (Sobre las enfermedades de la mujer, Sobre la esterilidad), Sobre la naturaleza del niño y Sobre la generación. En general puede decirse de la escuela de Cnido que muestra una especial predilección por la descripción minuciosa de los síntomas, sin buscar bajo ellos la unidad básica de la enfermedad. Tendían, además, los de Cnido, a definir más la especie que el género de la afección, dando, así, lugar a una gran cantidad de enfermedades diferentes entre sí, mientras que, por el contrario, el método de Hipócrates y los hipocráticos era el razonamiento inductivo, mediante el cual trataban de encontrar el carácter general de una dolencia, es decir, las esenciales características de cada morbo.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> VM I 1, 1-12 Kuehlewein. H. Kuehlewein, Hippocratis opera quae feruntur omnia I, Leipzig 1894; II, 1902. Cf., asimismo, A.-J. Festugière, Hippocrate. L'ancienne médecine, París 1948.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Para el autor de este tratado (Hipócrates, según Erotiano entre los antiguos y Littré entre los modernos) la causa de las enfermedades radica en un indefinido número de humores, mientras que en Afecciones I toda enfermedad procede de la bilis o de la flema, y en Sobre las Enfermedades IV 51 se describen los cuatro humores: bilis, sangre, flema y humor acuoso (hýdrops).

Y también, como hace poco dijimos, los tratados que componen el Corpus difieren en antigüedad. Por ejemplo, los Preceptos son del siglo II d. C.4 y el Decorum o Sobre el buen porte, de estilo tortuoso y lengua rara y repleta de palabras y expresiones peculiares, una obrita, en suma, que plantea no pocos problemas de interpretación e intelección, es ligeramente anterior 5. Por lo general, empero, la gran masa de opúsculos hipocráticos data del siglo IV a. C. Sólo unos cuantos remontan con seguridad al siglo v a. C. Entre estos tratados se encuentran el ya mencionado Sobre la antigua medicina y dos joyas de la prosa jónica arcaica, auténticas según Pohlenzo, a saber: Sobre los aires, aguas y lugares (obra que, como es sabido, consta de dos partes, en la primera de las cuales se estudia la influencia que sobre la salud humana ejercen los diferentes tipos de circunstancias climáticas y ambientales de los distintos países, y en la segunda se nos ofrece un excursus etnográfico de las diversas razas que configuran los habitantes de ciertas zonas geográficas de Europa y Asia caracterizadas por poseer climas determinados y bien diferenciados entre sí) y Sobre la enfer-

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Cf. K. Deichgräber, «Original und Nachahmung. Zu Ps.-Aristoteles Magna Moralia und Ps.-Hippokrates Παραγγελίαι», Hermes 70, 1935, pp. 106-110; cf. 109: «Der Verfasser befindet sich in sklavischer Abhängigkeit von Hippokrates, er ist von Hippokrates genau so abhängig wie von Epikur und der empirisch-skeptischen Lehre... Dass der Verfasser, wie auch die selbständigen Sprachschöpfungen zeigen, nicht vor dem Hellenismus anzusetzen ist, ist klar... Ionisch schreiben griechische Schriftsteller erst wider nach dem Einsetzen des Klassizismus im 2. Jahrhundert n. Chr. Damals schreibt Arrian in Nachahmung des Herodot seine Anabasis und Aretaios in Nachahmung des Hippokrates seine Schrift über akute und chronische Krankheiten in ionischem Dialekt wie in Herodoteischer bzw. Hippokratischer Stillisierung. Dies ist auch die Zeit, in der empirische und epikureische Lehren... noch in Blüte stehen...»

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Cf. K. Deichgräber, Hermes 70, 1935, p. 110, n. 4: «Περὶ εὐσχημοσόνης zeigt so viele Kennzeichen hellenisticher Sprache...» U. Fleischer, Untersuchungen zu den pseudohipp. Schriften Παραγγελίαι, Περὶ ἰητροῦ und Περὶ εὐσχημοσόνης. N. D. Forsch. 240, Berlín 1939.

<sup>6</sup> M. Pohlenz, Hippokrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin, Berlín 1938, p. 79: «Von ihm (sc. Hippokrates) stammen die Schriften über die Heilige Krankheit und über den Einfluss der Umwelt. Ihm gehören ausser dem Prognostikon wohl sicher auch die Krankjournale der ältesten Epidemienbücher, die jedenfalls ganz nach seinen wissenschaftlichen Gesichtspunkten angelegt und verwertet sind... Unter den sonstigen Schriften des Corpus sind es in erster Linie die chirurgischen Fachbücher, bei denen man an hippokratischen Ursprung denken kann.»

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> M. Pohlenz, o. c., p. 35: «Derselbe Arzt hat zuerst die Schrift, über die Heilige Krankheit verfasst, dann für die Wanderärzte in einer neuen Abhandlung den Einfluss der Umwelt auf den Gesundheitszustand dargestellt und dieser schliesslich eine Fortsetzung gegeben, in der den Unterschied zwischen Asiaten und Europäern aufzeigte, weil er sich diesen in erster Linie aus dem Einfluss erklärte, den die Umwelt auf das gesamte Volkstum ausübt.» Sobre la transmisión de esta obra, cf. H. Diller, Die Ueberlieferung der hippokratischen Schrift Περὶ ἀέρων

medad sagrada (opúsculo en que se trata de probar que la epilepsia es una enfermedad como las demás y que, por tanto, nada tiene de divino, aunque se reconoce que todo, en último término, procede de la divinidad 8, del mismo modo que en el anterior tratado, el Sobre los aires, aguas y lugares, se considera que divinas son todas las enfermedades y ninguna hay más divina ni humana que las demás)9. La coincidencia que ambas obritas muestran en este punto no es la única; antes bien, hay otras, tanto de contenido como formales, que llaman poderosamente la atención; por ejemplo: ambos tratados exponen la opinión según la cual una enfermedad enviada por los dioses afectaría a todos los humanos por igual y no a unos más que a otros; defienden la misma teoría acerca del semen puesta al servicio de la demostración del carácter hereditario de las enfermedades; exhiben otras similitudes en el vocabulario, en la sintaxis y, en general, en la expresión de conceptos idénticos: así, por ejemplo, leemos en Sobre la enfermedad sagrada: «en las cosas en las que hay humedad, y la hay en toda cosa», y en Sobre los aires, aguas y lugares: «en cuantas cosas hay cierta humedad, y la hay en toda cosa» 10. Y es esto lo que realmente es chocante en tales coincidencias: que las ofrecen determinados pasajes de ambas obras en forma y contenido, como si una idea sólo se pudiera expresar de una precisa e invariable manera. Veamos un par de ejemplos: He aquí cómo se nos expone la consideración según la cual si una enfermedad es de origen divino debería atacar a todos los seres humanos por igual y no a unos sí y a otros no. En el tratado titulado Sobre la enfermedad sagrada 11 leemos: «Aunque, si es más divina que las demás, sería menester que a todos sobreviniera la enfermedad ésta y no distinguiera

ύδάτων τόπων, *Philologus* Suppl. 23, 3, 1932. Sobre la lengua de este opúsculo, cf. A. Rüst, *Monographie der Sprache des hippokratischen Traktats*  $\pi$ .  $\alpha$ ,  $\upsilon$ .  $\tau$ ., tes. doct., Friburgo 1952. Sobre la lengua de *Carn.*, cf. E. Schwyzer, *ap*. K. Deichgräber, Περί σαρκῶν, Leipzig 1935.

<sup>8</sup> Hp. Morb. Sacr. 18 Grensemann. «Esta enfermedad llamada sagrada se produce a partir de las mismas causas que las demás: de lo que accede al cuerpo y lo que de él se va, del frío, del sol, de los vientos cambiantes y nunca en reposo. Y esas cosas son divinas, de forma que no hay necesidad de colocar aparte esta enfermedad y considerarla más divina que las demás, sino que hay que pensar que todas son divinas y todas son humanas y que cada una tiene una naturaleza y una fuerza propias y que ninguna de ellas es inacessible ni irremediable.» (Cf. H. Grensemann, Die hippokratische Schrift «Ueber die heilige Krankheit», Berlín 1968.)

<sup>9</sup> Hp. Aër. 22 Klw.: «Y a mí mismo me parece también que esas enfermedades son divinas y todas las demás y en nada más divina ni más humana una que otra, sino todas iguales y todas divinas.»

<sup>10</sup> Cf. Hp. Morb. Sacr. 13, 6 Grensemann; Aër. 8, 2 Klw.; p. 40, 15 Diller.

<sup>11</sup> Cf. Hp. Morb. Sacr. 2, 7 Grensemann.

al bilioso del flemático». En el Sobre los aires, aguas y lugares expresa así su autor el mismo parecer: «Aunque sería menester, toda vez que esta enfermedad es más divina que las restantes, que no incidiese sólo en los más linajudos y ricos de los escitas, sino en todos por igual» 12. Otro ejemplo: leemos en De Morbo Sacro 13: «Pues el semen viene de todas las partes del cuerpo, sano, de las sanas, y enfermo, de las enfermas». En Sobre los aires, aguas y lugares 14 se expresa esta misma idea así: «Pues el semen viene de todas las partes del cuerpo, sano, de las sanas, y enfermo, de las enfermas».

Ante tan sorprendentes similitudes (exactitudes no pocas veces) consideran que estas dos obritas salieron de la pluma de un mismo autor estudiosos de gran prestigio, como Wilamowitz <sup>15</sup>, Regenbogen <sup>16</sup>, Wellmann <sup>17</sup>, Deichgräber <sup>18</sup>, Diller <sup>19</sup>, Pohlenz <sup>20</sup> y Grensemann <sup>21</sup>. Frente a esta tesis surgieron voces discrepantes, como las de Fredrich <sup>22</sup>, Edelstein <sup>23</sup> y Heinimann <sup>24</sup>; y entre los editores se opusieron a la unidad de autor Jones <sup>25</sup> y, ya antes, Ermerins <sup>26</sup>.

<sup>12</sup> Cf. Hp. Aër. 22, 20 Klw.

<sup>13</sup> Cf. Hp. Morb. Sacr. 2, 5 Grensemann.

<sup>14</sup> Cf. Hp. Aër. 14, 10 Klw.

U. v. Wilamowitz-Moellendorf, «Die hippokratische Schrift περὶ Ιρῆς νούσου», Sitz. Preuss. Akad. Wiss., 1901, pp. 2-23; cf. p. 16 ss.

<sup>16</sup> O. Regenbogen, Symbola Hippocratea, tes. doct., Berlín 1914, p. 24 ss.

 $<sup>^{17}</sup>$  M. Wellmann, «Die Schrift περὶ Ιρῆς νούσου des Corpus Hippocraticum», Sudhoffs Arch. Gesch. Mediz. 22, 1929, pp. 290-312; cf. p. 290 ss.

<sup>18</sup> K. Deichgräber, Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum. Voruntersuchungen zu einer Geschichte der koischen Aerzteschule, Abh. Preuss. Akad. Wiss. 1933, Phil. Hist. Klasse Nr. 3, Berlín 1933, p. 122 ss.

<sup>19</sup> H. Diller, Wunderarzt und Aitiologe, Philologus Suppl. 26, 3, Leipzig 1934, p. 94 ss. Nótese que Diller afirma la identidad del autor de Sobre la enfermedad sagrada y de los capítulos 1-11 de Sobre los aires, aguas y lugares, no de la obra entera, por tanto, que para él claramente se compone de dos partes distintas en sus tendencias o propósitos; cf. p. 94: «in zwei ihrer Tendenz nach verschiedene Teile auseinanderfällt.»

<sup>20</sup> M. Pohlenz, o. c., p. 35.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> M. Grensemann, *Die hippokratische Schrif «Ueber die heilige Krankheit»*, Berlín 1968, p. 9: «Mir scheint dagegen, dass eine Argumentation, die von der ldentität der Verff. ausgeht, mehr Ueberzeugungskraft hat, weil sie geschlossener und kohärenter ist.»

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> C. Fredrich, Hippokratische Untersuchungen, Philologische Untersuchungen 15, Berlín 1899.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> L. Edelstein, Περὶ ἀέρων und die Sammlung der hippokratischen Schriften, Problemata 4, Berlin 1931.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> F. Heinimann, Nomos und Physis. Herkunst und Bedeutung einer Antithese im griechischen Denken des 5. Jahrhunderts, Basilca 1945; reimpr. Darmstadt 1965.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> W. H. S. Jones-E. T. Withington, *Hippocrates with an English Translation*, I-IV, Loeb Classical Library, Londres-Cambridge (Mass.) 1923-31; cf. II, p. 131 s.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, I-III, Traiecti ad Rhenum 1864; cf. I, p. XXXVIII 22-27.

330 A. LÓPEZ EIRE

También en el siglo v a. C. hay que situar la redacción de los libros I y III de las *Epidemias* y el *Pronóstico*. En efecto, dentro del conjunto de los siete libros de *Epidemias* se perciben claramente tres grupos, establecidos ya por Littré, a saber: un primer grupo que integran *Epidemias* I y *Epidemias* III; un segundo grupo, que forman los libros II, IV y VI, y un tercero, ya más desligado de los anteriores, constituido por los libros V y VII.

El primer grupo puede fecharse en el último cuarto del siglo v a. C., pues al año 410 a. C. apunta la coincidencia que se observa entre los nombres de los pacientes de un estudio de *katástasis* (estado del clima anual de un lugar, en este caso Tasos, que se pone en relación con las enfermedades) descrita en el libro I y los que aparecen en material epigráfico bien datable de la misma localidad. Al segundo grupo lo sitúa Deichgräber, basándose en las referencias que en él se hacen a la epidemia de Perinto (399-395 a. C.), en los primeros años del siglo IV a. C. El tercer grupo (el más moderno, pues en él se observan ya diminutivos meramente formales en -ιον, como πυρέτιον, [δρώτιον, βηχίον] puede fecharse a mediados del siglo IV a. C. <sup>27</sup>

Los dos primeros grupos muestran un mayor interés en el pronóstico, el último, en cambio, concede especial atención al aspecto terapéutico de las enfermedades, si bien los tres grupos coinciden en la idea del proceso por el que éstas discurren (la serie de estas tres fases: apóstasis, krísis, pepasmós) y en la concepción meteorológica de la medicina.

Por otro lado, como en *Epidemias* I se cita el *Pronóstico*, obrita caracterizada por la sencillez de su estilo y lo arcaico de su lengua, rasgos puestos ya de manifiesto por Wilamowitz 28 hace no pocos años, y dado que ambos tratados coinciden en varios puntos de doctrina (por ejemplo: las tres fases de la *prognosis*, los cuatro tipos de enfermedades, la teoría de la fiebre, etc.), puede decirse sin miedo a incurrir en grave error que el *Pronóstico*, muy próximo a *Epidemias* I y III en forma y contenido, puede ser fechado también en el siglo v a. C. y muy probablemente es anterior a los libros de *Epidemias* que acabamos de mencionar.

El primer grupo de los tratados titulados Epidemias y el Pronóstico, por consiguiente, pertenecen cronológicamente al período en que se supone vivió Hipócrates, al igual que los tratados Sobre la enfermedad sagrada y Sobre los aires, aguas y lugares 29, previamente estudiados, si

<sup>27</sup> Cf. K. Deichgräber, o. c., p. 169.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> U. v. Wilamowitz-Moellendorf, Hermes 63, 1929, p. 480.

<sup>29</sup> Cf. H. Diller, «Stand und Aufgabe der Hippokratesforschung», Kleine Schrift-

bien el autor o autores de estos últimos no pueden confundirse en modo alguno con el autor (o autores) de los anteriormente nombrados. En efecto, aunque ciertos conceptos los unen, como el hecho de considerar factores básicos en medicina al medio ambiente, la dieta, la constitución corporal y la edad, difieren notablemente en sus ideas acerca de la fisiología del cuerpo humano, de los humores, del origen de los rhéumata, y, lo que es más importante, en una noción de la naturaleza en que el punto de vista religioso y científico están indisolublemente unidos, rasgo este último que, como hemos visto, es exclusivo del autor o autores de los tratados titulados Sobre la enfermedad sagrada y Sobre los aires, aguas y lugares 30.

Anteriores al siglo IV a. C., de una fecha alrededor del 400 a. C. parecen ser los opúsculos quirúrgicos titulados Sobre las fracturas y Sobre la reducción de las articulaciones (Sobre las articulaciones), obras ambas que constituyen una unidad y que a juzgar por una amplia serie de detalles formales y de contenido se encuentran en muy estrecha relación con las Epidemias 31. Y, por último, dejando aparte el tratado, también quirúrgico, titulado Sobre las heridas de la cabeza, atribuido tradicionalmente a Hipócrates, digamos que algunos de los Aforismos remontan seguramente al siglo v a. C. De otros tratados se discute si hay que situarlos cronológicamente en el siglo v o en el IV a. C.; por ejemplo, el opúsculo Sobre la dieta para unos estudiosos es del siglo v a. C. y para otros, del IV a. C. 32. Como puede observarse,

en zur antiken Medizin, Berlín-Nueva York 1973, pp. 89-105; cf. p. 97: «reicht... sicher die älteste... die Bücher I und III [Epidemien] in die Zeit von Leben und Wirken des Hippokrates»; p. 100: «Ganz sicher sind aber beide Schriften [Aër., Morb. Sacr.] noch im 5. Jahrhundert entstanden». O. c., p. 98: «Besonders nahe scheint den ausgearbeiteten Teilen der Epidemien in der wissenschaftlichen Gesinnung und der Krankheitsauffassung das Prognostikon zu stehen... Auch die berühmten hippokratischen Aphorismen gehören zu dieser Gruppe koischer Schulliteratur, die sukzessiv vom Ende des 5. bis in die zweite Hälfte des 4. Jahrhunderts entstanden ist.»

<sup>30</sup> Para Diller se trata de dos obras compuestas en el siglo V a. C., pero de diferentes autores probablemente; cf. H. Diller, o. c., p. 100: «Aber dagegen muss eingewendet werden, dass charakteristiche Lehren der Schrift über die heilige Krankheit, vor allem die Theorien vom Primat des Gehirns und von der Luft als Trägerin des geistigen Lebens, und ein gewisse Eklektizismus der Schrift über die Umwelt in den Abhandlungen, die eine streng geübte philologisch-historische recensio dem Hippokrates zuzuerkennen erlaubt, kein Gegenstück haben.» Por el contrario, según Deichgräber, ambos opúsculos son, por la identidad de la doctrina, inseparables, pero con respecto de las *Epidemias* forman un grupo aparte, pues si bien pertenecen al mismo círculo o área de escritos, son sus autores bien distintos en determinadas particularidades. Cf. K. Deichgräber, o. c., p. 170: «...zum Schriftenkreis der Epidemien gehören, aber von einem anderen, in vielen Einzelheiten sebständigen Autor stammen».

<sup>31</sup> Cf. K. Deichgräber, o. c., p. 98.

<sup>32</sup> Cf. A. Palm, Studien zur hipp. Schrift Περί διαίτης, Tübingen 1933, considera

A. LÓPEZ EIRE

no es nuestro interés adjudicar la paternidad de determinadas obras a Hipócrates, personaje al que sus biógrafos tienen por descendiente directo de Asclepio (en el escalón decimosexto de su genealogía, según Tzetzes, o en el decimonono, según Sorano), antes bien, nos basta señalar la existencia en el *Corpus* de unos pocos tratados que con seguridad remontan a finales del siglo v a. C. A estos tratados nos hemos de referir preferentemente en nuestro estudio de la lengua del *Corpus*, pues vamos a intentar examinar cuál es en el siglo v a. C. la configuración de ese jonio literario de prestigio, auténtica lengua literaria, que a partir del siglo vI a. C., arrancando de Jonia, se impuso como vehículo de expresión inexcusable de la filosofía, la medicina, la música, la astronomía y todas las demás nacientes ciencias.

Pues bien, esa lengua literaria se ha constituido sobre la base del dialecto jónico, pero, como lengua literaria que es, no tiene por qué coincidir ni con ninguna de las variedades de jonio que conocemos por el estudio de las inscripciones ni con el jonio que imaginamos era la jerga lingüística coloquial en las diferentes comunidades griegas en que el dialecto en cuestión se hablaba. En efecto, una lengua literaria es un alto nivel de lengua y no coincide, de hecho, con otros niveles, como el cancilleresco, o el oficial de las inscripciones, ni con una determinada variante local del dialecto que le sirve de base. Porque no hay que olvidar que una lengua literaria se edifica, ciertamente, sobre los cimientos de un determinado dialecto, pero se apropia materiales y estructuras de lenguas literarias preexistentes. Veamos algún ejemplo: un filósofo de tan marcada personalidad como Heráclito 33 recurre a palabras, expresiones, fórmulas, sintagmas, procedimientos fónicos y semánticos ya existentes en la lengua homérica, la oracular y la poética en general. Sólo bajo esta perspectiva podemos explicar el empleo que hace el Efesio de palabras como ἀρηίφατος (24 D), de innegables resonancias épicas 34, o del sintagma κλέος ἀέναον (29 D), que tiene claro origen épico 35 y del que se sirven, primeramente, Hesíodo, y luego Simónides (4, 9 D) y Heródoto; o el recurso a aliteraciones del tipo de

que el tratado es del siglo v a. C. En cambio, W. Jaeger, Paideia, Berlín 1936, II, p. 45, cree que data de alrededor del año 320 a. C. Cf., asimismo, W. Jaeger, Diokles von Karystos. Die griechische Aerzteschule und die Schule des Aristoteles, Berlín-Leipzig 1938. R. Joly, Recherches sur le traité pseudohippocratique Du Régime, París 1960, p. 209: «Il faut maintenir la datation traditionnelle: le Régime n'a pu être écrit que dans les dernieres années du ve siècle ou les toutes premières du IVe.»

<sup>33</sup> Cf. K. Deichgräber, Rhythmische Elemente im Logos des Heraklits, Ak. Wiss. u. Lit. Mainz 1962.

<sup>34</sup> I1. XIX 31, etc.

<sup>35</sup> Cf. Hes. Op. 595. Este mismo sintagma lo usa también Simónides; cf. Simon. 4, 9 D.

πόλεμος πάντων... πατήρ (53 D), que posee todas las trazas de ser un aforismo  $^{36}$  destinado a la memorización, para lo cual se vale su autor de un procedimiento típicamente poético, la recurrencia, que, al no poder ser métrica, adopta otras formas, como la aliteración (éste es el caso del ejemplo propuesto), la asonancia, la antítesis, el quiasmo y la simetría. Hablando de aforismos y de la prosa elaborada de éstos a base de recurrencias, no podemos dejar de citar el que abre la colección de tales sentencias en el Corpus Hippocraticum, que reza así: 'Ο βίος βραχύς, ἡ δὲ τέχνη μακρή, ὁ δὲ καιρὸς ὀξύς, ἡ δὲ πεῖρα σφαλερή, ἡ δὲ κρίσις χαλεπή, colmado bien a las claras de asonancias (βραχύς/ ὀξύς; μακρή/σφαλερή/χαλεπή), isosilabismo en los  $k\bar{o}la$  o miembros de frase, y otros tipos de recurrencias.

Tiene, pues, razón Denniston <sup>37</sup>, cuando, refiriéndose a los comienzos de la prosa griega, afirma:

It seems to me clear that the early writers of Greek prose, casting about for some  $\eta\delta \nu\sigma\mu\alpha$  to compensate for the absence of metre, hit upon alliteration and other form of assonance to fill the gap.

Ya Norden <sup>38</sup> había hecho hincapié en la influencia de la poesía épica sobre la más antigua prosa griega, y Haberle <sup>39</sup>, en su estudio dedicado al estilo de la prosa jonia, partía del pasaje famoso de Estrabón <sup>40</sup> en que el insigne y polifacético geógrafo explica cómo los primeros autores que escribieron en lenguaje pedestre tenían constantemente ante sus ojos los modelos del lenguaje poético.

Está, por consiguiente, fuera de toda duda que la prosa literaria jonia no tiene por qué ser idéntica a un supuesto dialecto hablado ni a la variedad de otro nivel, como, por ejemplo, el jonio de las inscripciones. Nadie escribe como habla. Si aquí y allá, por toda Grecia, han aparecido epigramas, hexámetros compuestos en modalidades lingüísticas extrañas, mezclas de dialecto local y lengua homérica, es porque lo literario no coincide con lo coloquial o conversacional, porque las lenguas literarias no se acomodan exactamente a los dialectos usados en función no literaria. Veamos un caso curioso: Alcmeón de Crotona es, desde el punto de vista cronológico, el primer nombre en la historia de la literatura médica griega, ya que su floruit se sitúa en torno al

<sup>36</sup> E. A. Havelock, «Pre-literacy and the Presocratics», BICS 13, 1966, pp. 44-67.

<sup>37</sup> J. D. Denniston, Greek Prose Style, Oxford 1952, p. 127.

<sup>38</sup> E. Norden, Die antike Kunstprosa vom VI Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance», Leipzig-Berlin 1923, p. 36 ss.

<sup>39</sup> J. Haberle, Untersuchungen über den ionischen Prosastil, tes. doct., Munich 1938, p. 4 ss.

<sup>40</sup> Str. I 2, 6.

año 500 a. C. Pues bien, en un fragmento 41 llegado hasta nosotros de lo que debía de ser el comienzo de su tratado Sobre la naturaleza (Περὶ φύσιος), leemos junto a la voz claramente jónica Κροτωνιήτης, una tercera persona de plural ἔχοντι, que, desde luego, jónica no es. Como se sabe, Crotona era colonia de Acaya y en esta localidad se hablaba dorio.

Por consiguiente, hay dos hechos que claramente separan una lengua literaria de un dialecto hablado, a saber: que la lengua literaria se nutre de otros códigos preexistentes, si bien los componentes de esa procedencia se asientan sobre la base de un dialecto concreto y realmente hablado; y, en segundo lugar, que, precisamente por eso, en obras cuyo estudio compete a la literatura, junto a las formas convencionales o literarias se deslizan espontáneamente otras que están directamente extraídas de dialectos realmente hablados (bien se trate del dialecto usual del que se sirve el autor de determinada obra literaria, bien de un dialecto de prestigio que también él se va convirtiendo en lengua literaria). He aquí unos cuantos ejemplos: Hecateo de Mileto (segunda mitad del siglo vi a. C.) emplea junto a una forma jónica normal FGrH 163 δμουρέουσι, que presupone οδρος («frontera»), voz documentada en inscripciones jonias con la misma estampa, otras que muestran una hechura ya no tan regular en el dialecto jónico no literario, como, por ejemplo, FGrH 282 οὕνομα, que no es sino ὄνομα con alargamiento métrico.

En un fragmento de Acusilao de Argos (siglo v a. C.) en que se nos habla de centauros y lapitas (40aD = FGrH 22), al lado de formas jónicas indiscutibles, como Ποσειδέων y θεοί]σι, se leen otras que son antiguallas de la épica, como  $\tilde{\eta}$ εν, tercera persona de singular del imperfecto del verbo είμί, y πολεμέεσκε, ejemplar de los famosos iterativos en -σκον, cuyo origen, como se sabe, es la lengua homérica 42.

Y en Ferécides de Atenas (un poco más joven que el logógrafo anterior) encontramos elementos claramente jónicos, como FGrH 22a  $\delta\iota\deltaoli$ ; otros, épicos, por ejemplo: FGrH 22a &poupa, y, como buena muestra de abigarrada mezcolanza, en el conocido fragmento en que narra la hazaña de los Argonautas (FGrH 105) hace convivir formas jónicas

<sup>41</sup> Fr. 1 D.-K.: H. Diels-W. Kranz, Die Fragmente der Vorsokratiker, Berlín 1964<sub>11</sub>. Sobre los dorismos del Corpus Hippocraticum, cf. V. Schmidt, «Dorismen im Corpus Hippocraticum», Corpus Hippocraticum, Actes du Colloque hippocratique de Mons, Mons 1977, pp. 49-64. Cf. Ael. VH IV 20: «Dicen que Hipócrates, aunque era dorio, no obstante, por mor de Demócrito, redactó sus escritos en dialecto jónico.»

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Cf. P. Chantraine, Morphologie historique du grec, París 1961<sub>2</sub>, p. 226. FGrH: F. Jacoby, Fragmente der griechischen Historiker, Berlín 1923...; reimpr. fot., Leiden 1954-57.

("Ηρη, el genitivo de singular Alητέω) al lado de formas áticas (Πελίας, δστεραία, ambas provistas de *alfa* larga tras *iota*).

Si cuanto decimos es irrebatible, en la misma línea es igualmente natural que no coincidan el jonio de las inscripciones y el jonio de las Historias de Heródoto. Pues es evidente —y esto lo captó acertadamente el autor del tratado Sobre lo sublime 43— que Heródoto (homērikōtatos) emplea una lengua bastante más elevada (bien pertrechada de elementos épicos) que lo que suponemos era un dialecto jónico hablado cotidianamente en una localidad determinada.

En efecto, para empezar, y con el mero propósito de señalar los hechos, hay en Heródoto elementos jónicos (como, por ejemplo, el sufijo de sustantivos abstractos femeninos en -είη derivados de adjetivos en -ες, verbigracia: ἀληθείη 44, sufijación típicamente jónica garantizada no sólo por el testimonio de las inscripciones, sino también por el de la literatura, desde Homero, y el de los gramáticos antiguos 45. Pero resulta que, en flagrante contradicción con esa sufijación cabalmente jónica Heródoto emplea también la ática, es decir: -εια con alfa breve, en ejemplos en los que los manuscritos se muestran unánimes; así, en un pasaje leemos ἄδειαν 6 sin que podamos observar discrepancia alguna en los códices y papiros que transmiten el aludido texto herodoteo. Y, al lado de rasgos jónicos y áticos indiscutibles en Heródoto, hay también en la lengua herodotea ingredientes épicos, homéricos, de entre los cuales, para evitar el menor asomo de duda, nos contentamos con citar el sintagma θυμαλγέα ἔπεα 47, trasladado sin transformación ni aderezo alguno desde un verso de la Odisea a un determinado lugar de la prosa del Padre de la Historia.

Pero dejando ahora aparte las palabras, procedimientos, sintagmas y frases que el historiador tomó de Homero, el caso es que en la lengua de Heródoto no se detectan exclusivamente jonismos por un lado y aticismos por otro, sino, además, algo que tienen mayor importancia, a saber: uno de los primeros intentos de constituir una lengua común a base de la fusión y compenetración de estos dos dialectos; pues, en efecto, el texto de las *Historias* de Heródoto unas veces es respetuoso con la psilosis a la usanza jónica (ejemplo 48: τοὔτερον) y otras, no,

<sup>43</sup> Ps. Longin. 13, 3.

<sup>44</sup> Hdt. I 46, 3.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> A. Thumb - A. Scherer, Handbuch der griechischen Dialekte, II, Heidelberg 1959<sub>2</sub>, p. 268. H. W. Smyth, The Sounds and Inflections of the Greek Dialects. Ionic, Oxford 1894, p. 338.

<sup>46</sup> Hdt. II 121, 1.

<sup>47</sup> Od. XVI 69; Hdt. I 129, 1.

<sup>48</sup> Hdt. I 32, 3.

LII, 2.º - 10

siguiendo de este modo la pauta del ático (ejemplo 49: θἄτερα); y en unas ocasiones ofrece palabras provistas de alargamientos de la tercera oleada, como es normal en jonio (ejemplo 50: νοῦσος), mientras que en otras prefiere las formas áticas (ejemplo 51: κόρη); pero, por si esto fuera poco, es un hecho que muchos de los rasgos jónicos de la lengua de Heródoto (por ejemplo: el aoristo del tipo de εἶπα 52, o la extensión de -k a las personas de plural de los aoristos de τίθημι, ἵημι, δίδωμι, ejemplo 53: ἔδωκαν), y otros no jónicos (por ejemplo 54: καθώς) terminan por adquirir carta de naturaleza en ático y de este modo reaparecen en la koiné. Pues debemos tener bien presente que, de todos los dialectos griegos, fue el jonio el que más influyó sobre el ático, y, a la vez, el que más rápidamente cedió al avasallador empuje del ático en su empeño por constituirse en koiné. Así acontece que en el siglo v a. C. son muchas las inscripciones del mundo jónico que exhiben ya rasgos característicos del ático, como, por ejemplo, α larga tras ι, ε, ρ (γωνίας 55), genitivos de singular de temas en -s traspasados a la categoría de masculinos de la primera declinación y acabados en -ου (Διονυσιφάνου 56), dativos de plural terminados en -οις y -αις en vez de -οισι y -αισι respectivamente (λευκοῖς, ταύταις 57), contracciones al estilo ático (θύη, μέρους 58), las formas ἄν, ὅντος, etc., del participio del verbo είμί, como en ático, y no ἐών, como en jonio, etc. Es decir: hay que contar desde muy pronto con la influencia del ático sobre el jónico, o sea, con una nivelación que se establece entre ambos dialectos en la que trata éste de ajustarse a aquél, un proceso que no es ni más ni menos que el arranque de la koiné.

Está, pues, fuera de toda duda que la lengua de Heródoto no es equiparable a una variedad dialectal del jonio; que es algo más que un simple dialecto hablado; que es una lengua literaria y, por tanto, tiene unas deudas con respecto a la tradición anterior (de Homero a los logógrafos que más inmediatamente le precedieron); que, como es una lengua que rebasa las fronteras de una comunidad determinada y da cabida a un aluvión de elementos procedentes de orígenes varios (como

<sup>49</sup> Hdt. IV 157, 3.

<sup>50</sup> Hdt. I 19, 2.

<sup>51</sup> Hdt. IV 33, 3.

<sup>52</sup> Hdt. III 61, 2.

<sup>53</sup> Hdt. I 8, 91.

<sup>54</sup> Hdt. IX 82.

<sup>55</sup> Schw.3 755, 2. Schw.3: E. Schwyzer, Dialectorum graecarum exempla epigraphica potiora, reimpr. Hildesheim 19603.

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup> GDI 5287. GDI: H. Collitz e. a., Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften, Göttingen 1884-1915.

<sup>57</sup> Schw.<sub>3</sub> 766, 27.

<sup>58</sup> Schw.<sub>3</sub> 766, 17; cf. A. Thumb - A. Scherer, o. c., p. 249.

la literatura, el dialecto básico del género, es decir: el jonio, y el nuevo dialecto de prestigio e influencia, o sea, el ático), no es de extrañar que nos aparezca colmada por doquier de dobletes que han de llamarnos poderosamente la atención, del tipo de κάθημαι/κάτεμαι, θωῦμα/θῶμα, Ξέρξην/Ξέρξεα, τὸ δένδρον / τὸ δένδρος, χάριν/χάριτα, άδυναμίη/ άδυνασίη, άνοίκητος/άοίκητος, ὅμαιμος/ὁμαίμων, φύλαξ/φυλακός, etc.; y, finalmente, que en esa modalidad de lengua empleada por el historiador no sólo hay aticismos, sino que el ático como tal dialecto se ha asentado e integrado en ella; eso es algo que se percibe de inmediato, en cuanto se comprueba que Heródoto utiliza no sólo προοράω 59 sino además φρουρή 60, sobre todo si tenemos en cuenta que en jonio de Clazómenas tenemos registrada la voz προυρος «guardián», sin aspiración, para designar una magistratura. Pero no acaba ello ahí, sino que se nota claramente que el dialecto ático purísimo se le ha escapado de la pluma al Padre de la Historia cuando nos encontramos con que utiliza los verbos ἀπολογεῖσθαι y διώκειν 61 en sentido judicial, coincidiendo nada menos que con los trágicos, Aristófanes, Platón y los oradores. Y ya no cabe vacilación alguna al respecto cuando descubrimos en el texto herodoteo voces como νεώσοικοι «arsenales» (palabra 62 referida, no a los del Pireo, sino a los de Polícrates), y ναύκραροι 63. Desde luego, da la impresión de que en la época en que Heródoto escribe su obra se estaba produciendo un mutuo acercamiento del jonio y el ático, visible en las inscripciones jónicas, como hemos comprobado por lo que se refiere a la influencia ejercida por el dialecto del Atica sobre el de Jonia, pero observable también en la literatura y las inscripciones áticas justamente por el influjo inverso, es decir, el del prestigioso jónico sobre un ático que no se resigna a ser un dialecto meramente local, sino que busca asentamiento allende sus primitivas fronteras. Ese nuevo ático en cuya configuración ha colaborado el jonio es el que va a dar origen a la koiné.

Tiene, por consiguiente, razón Aly 64 cuando en su espléndido artículo titulado «Herodots Sprache» afirma:

Bei Herodot, in diesem einen Falle Xenophon nicht unähnlich, erkennen wir erste Ansätze zu jener Mischung die im Laufe des folgenden Jahrhunderts zur Bildung der Koiné geführt hat.

<sup>59</sup> Hdt. II 121; III 159; V 24; V 39; IX 79.

<sup>60</sup> Hdt. II 30.

<sup>61</sup> Hdt. VI 136.

<sup>62</sup> Hdt. III 45.

<sup>63</sup> Hdt. V 71.

<sup>64</sup> W. Aly, «Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430», Gl. 15, 1927, pp. 84-117, cf. p. 88.

338 A. LÓPEZ EIRE

Pues bien, al considerar la lengua del Corpus Hippocraticum, el contraste con la de Heródoto es inevitable por dos razones. En primer lugar, porque indudablemente en ambos casos nos encontramos ante prosa jonia que no coincide totalmente con ninguna modalidad del jonio de las inscripciones, prosa que admite formas dobles y exhibe elementos procedentes de la literatura anterior (así, por ejemplo, en Heródoto leemos ἔδεε 65 pero ἔδει 66, y en el Corpus Hippocraticum paralelamente: ποιέειν 67 pero δειπνείν 68). En segundo lugar, porque en ambas lenguas, en mayor o menor medida está presente el ático. Ciertamente ahí radica la clave que nos puede permitir hacernos una idea lo más exacta posible de la configuración de ambas lenguas. Como dice Untersteiner 69: «La ricostruzione dell'ionico erodoteo si presenta come un'impresa ardua, non conoscendo noi le leggi linguistische imposte a se stesso dallo storico». Lo que parece, sin embargo, indudable es que en el texto de Heródoto hay que respetar las formas procedentes de orígenes varios, tal como dejaron establecido Paap 70, por un lado, y el editor Hude 71, por otro. Tiene razón, pues, asimismo Legrand 72, cuando, en su introducción a la edición de Heródoto, se hace la siguiente reflexión: «Mais quand les manuscrits, qui dans la très grande ma-

<sup>65</sup> Hdt. II 161, 3.

<sup>66</sup> Hdt. I 12, 1.

<sup>67 1, 33, 3</sup> Klw.

<sup>68 1, 11, 20</sup> Klw.

<sup>69</sup> M. Untersteiner, La lingua di Erodoto, Bari 1948, p. 25.

<sup>70</sup> A. H. R. E. Paap, De Herodoti reliquis in papyris et membranis Aegyptiis seruatis, Lugduni Batavorum 1948, pp. 95-100.

<sup>71</sup> C. Hude, Herodoti Historiae3, I, p. XI: «Ad difficultates recensionis haud parvas, quae e dissensu stirpium codicum oriuntur, accedit una vel maxima, eam dico quae ad verborum formas recte constituendas attinet. Sane testimonia librorum, optimos si sequimur, papyrorumque non ita valde inter se discrepant, nec hyperionismos qui vocantur et atticismos vel consulto vel librariorum socordia illatos eliminare non possumus; sed restat quaestio, quam ad solvendam parum sufficiunt opes, quae in ea re versatur, num Herodotus in scribendo certam aliquam dialectum expresserit. Ab tribus Iadis generibus quae testimoniis titulorum tradita exstant, Asiatico, Cycladum, Euboico, scribendi genus Herodoti in rebus et multis et gravibus ita differt, ut nullo singulari eorum usus esse videatur; contra aliqua ex parte cum testimoniis ceterorum scriptorum, poetarum maxime, ita consentit, ut et hos et illum normam quandam non ex sermone cotidiano expressam, sed potius ad usum artemque scribendi institutam secutos esse veri simile fiat. Equidem cum rebus diligenter inquisitis perpensisque mihi persuaserim, in universum apud Herodotum non magis quam apud Homerum ultra testimonium codicum progredi licere, id potissimum egi ut scriptura archetypi optimorum codicum repraesentaretur; in rebus autem dubiis, quarum quasi exemplum terminationem gen. plur. fem. adiectivorum, participiorum, numeralium, pronominum afferre libet, consensum omnium pluriumve codicum secutus sum. Spero igitur me si non Herodotum ipsum, attamen qualem habuerit antiquitas prout res sinit protulisse.» 72 Ph.-E. Legrand, Hérodote, Introduction, C. U. F., París 1932, p. 197.

jorité des cas donnent γούνατα (-ατος, -ασι) μοῦνος οδρος, donnent toujours ou presque toujours δόρατα (-άτων, -ασι) κόρη δλος, que devons nous penser? Sont-ce là des fautes d'écriture? ou des atticismes qu'Hérodote lui-même a acueillis? ou des formes qui, de son temps, avaient droit de cité en Ionie? L'hésitation est permise». Pues bien, una situación similar, en principio, es la que vislumbramos en la lengua del Corpus Hippocraticum, donde, curiosamente, los hiperjonismos, o formas pseudojónicas que nunca existieron en el dialecto jónico, son raras en los más antiguos manuscritos y se localizan, más bien, en los recentiores, en muchos casos deteriores; y, en cambio, en los manuscritos de mayor antigüedad lo que contemplamos es una bien medida y moderada mixtura de jónico y ático, una circunstancia de algún modo parecida a la que comprobamos en la lengua herodotea, si bien es diferente el porcentaje de los componentes de la mezcla. Pero, en el fondo, la analogía que se observa entre uno y otro caso es innegable: ambas lenguas literarias, en efecto, no son sino el resultado de actualizar el jonio (lengua de una vieja tradición literaria y científica, provista ya de su bagaje de homerismos, material épico y creaciones artificiales surgidas como resultado de inexactas interpretaciones de elementos lingüísticos que configuraban un código que sólo servía para la lengua escrita) a base de asimilarlo (en mayor o menor medida según determinados factores, como la época o las exigencias del género) al ático, dialecto que, por una serie de circunstancias sociopolíticas y culturales, a mediados del siglo v a. C. aspira y comienza a ser lengua predominante en el mundo jonio y, en general, en los centros culturales de la Hélade.

Para cerciorarse de cuanto exponemos basta con echar un vistazo a las inscripciones jónicas y áticas de mediados del siglo v a. C.; de ese modo, nos convenceremos de que, no obstante el hecho de que en las inscripciones las formas epicóricas tienden a conservarse con mayor ahínco que en las obras literarias, ni el jonio de la referida época es ya jónico puro ni tampoco el ático es ático puro, antes bien en cada uno de estos dialectos se perciben nítidamente rasgos del otro.

Efectivamente, sigue siendo admisible sin ningún reparo aquella breve descripción de la penetración del ático en el jónico que figura en el manual de Dialectología griega de Thumb-Scherer, a saber:

Das frühe Eindringen attischer Elemente hat die Eigenart des Ionischen früher als die der anderen Dialekte verwischt... Es ist früher als alle andere Dialekte dem attischen Einfluss verfallen <sup>73</sup>.

<sup>73</sup> A. Thumb - A. Scherer, o. c., II, p. 248.

Tomemos, simplemente a título de ejemplo, dentro del vasto grupo dialectal jónico, el dialecto de Eritras, del que juntamente con el de Quíos hacía Heródoto 74 una especie dialectal diferente de las otras tres variedades —la caria, la lidia y la samia—, de las que, a decir verdad, no nos hacemos una idea ni siquiera aproximada a partir de los textos epigráficos que poseemos. Pues bien, Kweku Arku Garbrah, que ha descrito pormenorizadamente la gramática de este dialecto jónico en cuestión, expone así la conclusión a la que llega tras atento estudio cronológico de las inscripciones eritreas 75:

The surviving Ionic Inscriptions of Erythrae range in date from about the middle of the v cent. B. C. down to the time of Alexander. They are sufficiently extensive to enable us to form a well-documented picture of the Ionic dialect as it was used at Erythrae but also to see clearly how specific Ionic forms were gradually replaced by Attic ones. Traces of Attic influence begin to appear in some of the v or early IV cent. B. C. inscriptions, and in the course of the IV cent. most of the Erythraean inscriptions show some admixture of Attic forms.

En efecto, ya a partir del siglo v a. C. la influencia del ático en las inscripciones de Eritras es un hecho innegable en los nombres femeninos acabados en  $-\bar{\alpha}$ , tras  $_1$ ,  $_{\epsilon}$ ,  $_{\rho}$ , en vez de en  $_{-\eta}$ , que sería lo esperado en jonio; en los genitivos de singular temáticos acabados en  $_{-0\upsilon}$ , y no en  $_{-\epsilon\omega}$ ,  $_{-\epsilon\upsilon}$ , como sería normal en jonio, etc.  $^{76}$ 

Consiguientemente, el jónico ya va alterando su fisonomía en esos años decisivos que transcurren de fines del siglo v a mediados del siglo IV a. C. Pero al ático le ocurre otro tanto por las mismas fechas. Ciertamente, en los últimos años del siglo v a. C. y en los primeros del siguiente, un lapso de tiempo en que justamente se sitúa también el nacimiento de la prosa ática, este dialecto experimenta un fuerte y decisivo cambio, que se percibe incluso en la muy conservadora

<sup>74</sup> Hdt. I 143, 1.

<sup>75</sup> K. A. Garbrah, A Grammar of the Ionic Inscriptions from Erythrae, Meisenheim 1978, p. 145.

<sup>76</sup> Cf. K. A. Garbrah, o. c., p. 22: «The evidence of the Erythraean inscriptions largely conforms to the Ionic usage, but from about the v cent. B. C. onwards instances occur of a long  $\bar{\alpha}$  occasionally conserved after, ρ, ε, ι, and ι- diphthongs, and sometimes such forms occur side by side in the same inscription»... 128: «In the Erythraean inscriptions, however, there are no examples of the Ionic -ηιος, and examples of -ειος/-είος are probably to be attributed to Attic influence in some cases.»

<sup>77</sup> Cf. E. Risch, «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», MH 21, 1964, pp. 1-14; cf. p. 5: «...dass gerade im Laufe des 5. und 4. Jahrhunderts, also in der klassischen Zeit selbst, das Attische entscheidende Veränderungen durchgemacht hat».

lengua de las inscripciones, en la que han ido penetrando innovaciones propias del ático de alto nivel cultural, del ático literario, que a su vez recibiera una fuerte influencia jónica. Y por eso, en las inscripciones de este período se percibe que el dual va desapareciendo progresivamente 78, que se impone σύν como preposición y συν- como preverbio, frente a la forma antigua ξύν; que el acusativo de singular de los temas en -ες- acaba en -η y en -ην; que la tercera persona del plural del imperativo en voz media termina en -εσθων, como en ático literario y no en -δσθον, como antes en el ático de las inscripciones 79; que se confunden el nominativo y el acusativo de plural de algunos temas. Los dativos de plural de la primera y segunda declinación no poseen ya las desinencias disilábicas -οισι, -αισι, -ασι, -ησι, sino las monosilábicas -οις y -αις. Se registra en las inscripciones de la mencionada época la coexistencia de είπα, ἥνεγκα con είπον y ἥνεγκον, que ya es un hecho firme en las inscripciones del siglo IV a. C.; y, además, la tematización de algunos nombres, de δίδωμι (cf. ἐδίδου) y de los verbos en -vu-, de la que ya hay un ejemplo, en este ático de las inscripciones, que data del siglo v a. C. 80; y el empleo de [va, conjunción final, en vez de ὅπως, ο ὅπως ἄν, si bien es cierto que en el siglo v a. C. hay todavía pocos casos del uso de ťva y sí, en cambio, muchos del de ὅπως y ὅπως ἄν. Asimismo comprobamos en las mentadas inscripciones áticas cómo se inicia la extensión de la -k del aoristo al plural, hecho que en este ático de las inscripciones se data en los primeros años del siglo IV a. C., etc.

Vemos, por tanto, que en las fechas señaladas el jónico y el ático están cambiando decisivamente su fisonomía, están —podríamos decir— en coalescencia, penetrándose mutuamente para dar lugar a la koiné.

No podría ser de otra manera. Necesariamente, pesaba sobre el ático el prestigio literario del jónico; y por esa razón, el dialecto del Ática, cuando pasó a ser de dialecto de una región a lengua de la capital de la Liga ático-délica, o sea a lengua oficial del centro político y administrativo de un imperio, con sus pretensiones de ser una lengua de cultura implantada allende sus primitivas fronteras, transformó su aspecto haciendo regular lo que antes era lengua literaria, es decir, un ático fuertemente influido por el jónico. Pero lógicamente también el jonio recibió la influencia del ático, el dialecto de quienes ejercían y

<sup>78</sup> Cf. K. Meisterhans-E. Schwyzer, Grammatik der attischen Inschriften, Berlin 1900<sub>3</sub>, cf. p. 200: «Seit 409 kann statt des Dualis auch der Pluralis eintreten (mit oder ohne 860), sowohl im Nominativ und Akkusativ als auch im Genetiv und Dativ.»

<sup>79</sup> Cf. IC I<sup>2</sup> 39, 19, επιμελοσθον.

<sup>80</sup> Cf. K. Meisterhans - E. Schwyzer, o. c., p. 191.

342

ostentaban el poder en ese imperio, fundamentalmente jónico, que se ocultaba bajo la especiosa confederación conocida por el nombre de Liga ático-délica.

Así pues, habrá que emprender el estudio de la lengua del Corpus Hippocraticum dando por seguro que hemos de encontrar en ella elementos jónicos, áticos y otros que proceden de la literatura anterior, sin que ni estos últimos ni los previamente señalados ni, por tanto, la totalidad de la lengua haya de coincidir con la que aparece en las inscripciones.

Ése fue, en efecto, un grave error de los editores: que no admitieron la coexistencia de formas áticas junto a las jónicas en el *Corpus*; otros, en cambio, erraron porque fueron tolerantes con pseudojonismos o rasgos lingüísticos propios de la *koiné*. Para darse cuenta de ello basta con cotejar la edición de Kuehlewein del *De aeribus aquis locis* <sup>81</sup> con la que hizo del mismo tratado Gundermann <sup>82</sup> años más tarde. Notaremos de inmediato cómo Kuehlewein intenta ofrecernos un jonio monolítico, uniforme, bien establecido y sin contradicciones, como si tal hubiera sido, sin más, la lengua del *Corpus Hippocraticum*. Así lo dice él mismo en el capítulo tercero <sup>83</sup> de los *Prolegomena* de su ya mencionado trabajo.

Para Kuehlewein ni siquiera el Parisinus A es suficientemente fiable. Y aunque es verdad que los manuscritos más antiguos transmiten menor número de pseudojonismos que los más recientes, sin embargo, no es menos cierto que debemos contar en el Corpus con aticismos y con formas moderadamente jónicas y con especímenes jónico-áticos que prenuncian la koiné. Quizá escribas de época tardía, creyendo que el

<sup>81</sup> Hippocrates. Opera omnia, Leipzig 1894 (ed. H. Kuehlewein), I, pp. 33-71.

C. Gundermann (ed.), Hippocratis De aere aquis locis, reimpr., Berlín 1929. 83 O. c. I, p. LXV: «Dialectus ionica recentior cum ceterorum qui ea utebantur in reliquiis tum in his medicorum libris duabus maxime rebus inter se fere contrariis inquinata turbataque ad haec tempora pervenit. Primum enim ingens invasit turba pseudionismorum qui dicuntur, scribarum artes, in quibus quo recentiores inspexeris codices, eo crebrius haerebis. Deinde vulgaribus formis crebro illatis vera et genuina species quasi obtecta evanuit, quae vastatio quam mature irruere coeperit inde apparet, quod ne papyri quidem his vitiis vacant. Ex tot codicibus vero nullus est, quin atticismis communibusque formis abundet. Quin etiam antiquissimus Parisinus A, qui cum ceteroquin insignis tum dialecti ipsius egregius testis sit, tamen formas vulgares non modo non sprevit, sed etiam interdum unus admisit, ubi in recentioribus non inveniuntur. Sed hoc tenebimus in his rebus, άττικ(ζειν lenioris depravationis esse quam pseudionismorum illam farraginem, quae tempore procedente per libros increbruit. Foeda in eo numero sunt monstra, cuius generis antiquiores pro aetate pauca ferunt, nihil fere Parisinus A, qui quamvis ipse quoque interdum parum sibi constans videatur esse, tamen, ubi graviora diiudicanda sunt, solus saepe verum aut tuetur aut ostendit.»

texto de los tratados hipocráticos había sido pasado indebidamente por el tamiz del ático, intentaron remediar la situación suministrándole un excesivo colorido jónico que condujo a la creación de hiperjonismos extravagantes y monstruosos, pero algunos de ellos ya debían de estar asentados en el *Corpus* cuando los aceptan autores de época imperial que escriben en «jonio artificial», como los médicos Areteo y Galeno, el historiador Arriano, Luciano y el Pseudo-Luciano. Así lo prueban también los papiros que contienen la obra de Heródoto, en los que hay hiperjonismos a mansalva.

Veamos algunos ejemplos: ξύν, σύν preposiciones o ξυν-/συν- preverbios aparecen testimoniados a la par en la tradición manuscrita del Corpus Hippocraticum, dejando aparte el hecho de que el códice A, Parisinus 2253, que admite ambas, prefiera góv, que, como es sabido, es la forma más genuinamente jónica, y que, en cambio, los recentiores dejen ver sus preferencias por ξύν, la más castizamente ática. Pues bien, lo innegable es que hay que contar con ambas formas en la lengua del Corpus. Sólo así se explica que Kuehlewein, después de decir acerca del empleo de ambas formas en el tratado De aeribus aquis locis que es sumamente inconstante («summa est inconstantia 84»), concluya adoptando para su edición, por mero afán de regularización, la forma σύν, que considera (y en eso tiene razón) más propia del dialecto jónico 85. Vemos, por otra parte, el criterio contrario: Diller en su edición del mencionado opúsculo «Sobre el medio ambiente», Ueber die Umwelt 86, como suele titularse en alemán, prefiere alterar ouv- preverbio en Euv-, basándose para ello en la razón de la frecuencia de ambos 87. De este modo aquella frase famosa en que el autor de la preciosa obrita justifica su recomendación de dar a los niños el vino lo más aguado posible, diciendo que así quema y seca menos sus venas, reza así en la edición de Kuehlewein: ήσσον γάρ τάς φλέβας συγκαίει και συναυαίνει; y de esta forma, en la de Diller: ἡσσον γάρ τάς φλέβας ξυγκαίει καὶ ξυναυαίνει; sin embargo, en la conservadora de Gundermann leemos lo que, ciertamente, pudo haber sido texto original, por más que el hecho haya causado gran extrañeza a Diller («ubi συναυαίνει cum ξυγκαίει coniunctum legimus») 88: ἡσσον γὰο τὰς Φλέβας ξυγκαίει καὶ συναυαί-

<sup>84</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. CXXVI.

<sup>85</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. CXXVII: «His perlustratis quod ego in hac editione aequabiliter scripsi  $\sigma \dot{o} \nu$ ,  $\sigma \dot{o} \nu$ , eo minus improbabis, quod in titulis quoque Ionicae dialecti totiens invenies  $\sigma \dot{o} \nu$ ,  $\sigma \dot{o} \dot{\nu}$ .»

<sup>86</sup> H. Diller, Hippokrates. Ueber die Umwelt, Berlin 1970.

<sup>87</sup> H. Diller, o. c., p. 16: «ξυν-, quod in vocibus compositis tantum invenitur, tricies hoc modo, decies συν- scribitur».

<sup>88</sup> H. Diller, o. c., p. 16.

νει. De hecho, en Heródoto donde σύν predomina 89, una lección como άξυνετώτερον 90 no admite discusión posible. Y lo que, además, resulta incontrovertible es que el preverbio Euv- en de aere aquis locis es tres veces más frecuente que ouv-, tal como establece Diller tras minucioso examen de la tradición suministrada por nueve manuscritos y ya no sólo el texto del Vaticanus graecus 276 (V), editado por Gundermann 91. En cuanto a los dativos de plural acabados en -olol/-olc. -αισι (-ησι) / -αις, al igual que ocurre en las viejas inscripciones jónicas de finales del siglo v a. C., la coexistencia de las distintas formas es innegable sobre todo en el libro Sobre los aires, aguas y lugares, como muy bien reconoce Kuehlewein refiriéndose a los dativos de plural de la primera declinación terminados en -aic, cuya aparición en los manuscritos, sin variación ni discrepancia en las lecturas de alguno de ellos («nullo dissensu codices offerunt 92»), le parece un tremendo desastre o gran quebranto («magna imprimis ea clades in libro qui est de a. a. l. videtur fuisse 93»). Así pues, el mismo Kuehlewein reconoce que lo que los códices transmiten en 60, 21 Klw. es ταύταις... ταῖς ἀμάξαις y en 61, 10 Klw. ὁπ' αὐταῖς ταῖς ἄρκτοις καὶ τοῖς ὅρεσι y en 66, 11 Klw. τοῖς Σκύθαις γίνεται, mientras que unas líneas más adelante 66, 16 Klw. se lee τοίσι Σκύθηισι y esto no sólo en la edición de Kuehlewein, sino hasta en la de Gundermann, basada, como ya sabemos, en el Vaticanus graecus 276. Otros rasgos importantes que nos permiten hacernos una idea clara de la peculiar lengua del Corpus Hippocraticum son los siguientes: en primer lugar, no hay en el Corpus ejemplos numerosos y consistentes de psilosis. Es decir, así como en Heródoto -dejando aparte los casos contrarios debidos a influencia del ático u otras causas— hallamos, no obstante, abundantes huellas de psilosis: Hdt. 2, 86, 2 οὐκ ὅσιον; Hdt. I 1, 3 ἀπ' ἡς ἀπίκοντο; Hdt. I 118, 1 κατάπερ; Hdt. I 32, 3 τοὕτερον (cf., en cambio, Hdt. IV 157, 3 θἄτερα), etc., en Hipócrates vale todavía como testimonio el juicio de Kuehlewein referido a los libros de la edición teubneriana: «praeter οδλησι satis certum exemplum nullum 94».

<sup>89</sup> Cf. M. Untersteiner, o. c., p. 141.

<sup>90</sup> Hdt. III 81, 1; ἀσυνετώτερον es corrección de Dindorf.

<sup>&</sup>lt;sup>91</sup> Cf. G. Gundermann, o. c., p. 49: «Der griechische text dieser ausgabe ist ein genauer abdruck von V ohne irgendwelche änderung...»

<sup>92</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LXXV.

<sup>93</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LXXIX. Insistimos en el hecho de que no hay razón para no aceptar la coexistencia de las formas en -oig y las en -oigi, toda vez que la misma convivencia se atestigua en las inscripciones jónicas de la época, es decir, del siglo v a. C. Cf., por ejemplo, Schw., 782 (Delos, s. v ex.).

<sup>94</sup> Cf. H. Kuehlewein, o. c., p. LXVI.

En el mismo plano de las diferencias entre la lengua de Heródoto y la del Corpus está la divergencia de forma que presentan las partículas οὖν y γοῦν del ático, que en Hipócrates son las mismas del ático, y en Heródoto, en cambio, varían, como es sabido, y coinciden, más bien, con las equivalentes del dorio y el jonio: ὧν, γῶν. Ejemplos: Morb. Sacr. 8, 5; 18, 4 Grensemann: oov; Aër. 44, 15; 42, 24 Diller oov; Morb. Sacr. 1, 45 Grensemann γοῦν; Hdt. I 2, 3 e. a., passim ων; Hdt. I 31, 1 γῶν, etc. Algo similar cabe decir con respecto de la aparición constante, en todos los manuscritos, de -α, es decir, la forma ática, en lugar de -n, o sea, la jónica. En Heródoto hay ejemplos en que constatamos ese fenómeno, aunque, todo hay que decirlo, en tales casos estamos ante auténticos aticismos, o, si se prefiere, préstamos tomados directamente del ático sin haber sido previamente jonizados. Así, por ejemplo, leemos en el historiador de Halicarnaso, Hdt. V 71, 2, ναύκραροι, término de innegable prosapia ática, o, Hdt. VII 163, 1 καράδοκέω «esperar el acabamiento de algo», voz que a las claras denuncia su origen ático, sobre todo si se compara con la formación jónica correspondiente presente en καρηβαρίη «pesadez de cabeza», que se encuentra atestiguada en dos tratados del Corpus (Hp. Acut. 49; Aph. 5, 22), y si se piensa en el frecuente uso que de esta palabra hicieron los trágicos. Pues bien, veamos lo que ocurre en el Corpus: dice Kuehlewein 95 que aparte el hecho de que en determinado códice (el A) aparecen las formas áticas con mayor frecuencia, a veces la forma jónica (es decir, la acabada en -n) no se ha conservado en ningún manuscrito: «Raro factum est, ut Ionica forma ex omnibus libris plane evanesceret, sicut...»; cita a continuación cuatro ejemplos (στυπτηρία 42, 7 Klw. = 36, 27 Diller; ἀσθενείας 65, 3 Klw. = 74, 1 Diller; ἀλέαν 46, 6 Klw. = 42, 20 Diller;  $\alpha \lambda \epsilon \alpha$  62, 1 Klw. = 68, 8 Diller), todos ellos del Sobre los aires, aguas y lugares, por lo que añade %: «Haec quattuor exempla omnia eiusdem libelli sunt, qui est de aere aquis locis». En el terreno de las contracciones vocálicas reina también cierta confusión, pues se observa la convivencia de formas contractas con otras sin contraer. Se lee, por ejemplo, en Epidemias (I 202, 5 Klw.) προσέχειν τὸν νόον, pero en Sobre los aires, aguas y lugares (Aër. 66, 7 Diller) leemos, en cambio, ἄπλᾶ, διπλᾶ, τριπλᾶ; y θέρους (Aër. 12, 28 Gundermann) junto a θέρεος (Aër. 12, 5 Gundermann); y εὐώδη (8, 21 Gundermann), μανιώδη (Aër. 22, 6 Gundermann) y ὄρη (30, 11 Gundermann), lecturas todas ellas avaladas por la coincidencia de todos los códices, razón por

<sup>95</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LXXXV.

<sup>%</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LXXV.

la cual Kuehlewein  $^{97}$  protesta: «In libro  $\pi$ . &.  $\delta$ .  $\tau$ . formae vulgares latissime grassantur... quas partim licentia scribarum, partim ex memoria Galeniana irrepsisse iure concluseris». En Heródoto, en cambio, son mucho menos frecuentes las formas contractas; predominan aquellas en que no se ha dado contracción de vocales, como  $\xi \tau \epsilon \alpha$ ,  $\delta \gamma \iota \epsilon \alpha$ ,  $\epsilon \delta \gamma \iota \epsilon \alpha$ ,  $\delta \gamma \iota \epsilon \alpha$ ,  $\delta$ 

Hay otras diferencias entre la lengua de Heródoto y la del Corpus y si bien se las examina, llegará uno a la conclusión de que la de la colección hipocrática (naturalmente, nos referimos sobre todo a la de los libros del siglo v a. C.) está mucho más próxima del ático que la herodotea. Eso, al menos, parecen indicar los siguientes hechos: En el Corpus Hippocraticum no encontramos en los verbos tiempos pasados desprovistos de aumento; sí, en cambio, como es bien conocido, en Heródoto; ejemplos: Hdt. IV 164, 1 αἴτεε; IV 133, 1 εἴκαζον; I 48, 1 οἴχοντο; III 89, 3 ἀγίνεον; III 4, 3 ἀπαλλάσσετο; III 137, 1 ἄπτοντο; VII 225, 2 ἔτεροιοῦτο, etc.

Tampoco conoce el *Corpus* esos iterativos en -σκον que no llevan aumento y que son, en principio, homéricos (*Il*. VI 460 ἀριστεύεσκε; *Il*. II 271 ε[πεσκε), luego aparecen esporádicamente y por imitación de Homero en poetas líricos y dramáticos (Alc. 45 D πατάγεσκε; Pi. N. 3, 52 κράτεσκε; S. *Ant*. 950 ταμιεύεσκε; Ar. *Eq*. 1242 βινεσκόμην), y en Heródoto adquieren carta de naturaleza (Hdt. IV 78, 5 ποιέεσκε) 98, no así, en cambio, como decimos, en ático ni en el *Corpus Hippocraticum*.

En Heródoto el aoristo de φέρω en voz activa es ἥνεικα (Hdt. I 18, 3 συνδιήνεικαν; II 23 ἀνενε(κας), mientras que en Hipócrates leemos Aff. 3 προσενέγκαι; Nat. mul. διενέγκαι; Morb. Sacr. 60, 25 Grensemann προσενέγκαντες, etc.

Esas formas herodoteas de verbos en - $6\omega$  del tipo de Hdt. IX 26, 2 ἀξιεύμεθα; VII 50, 4 δμοιεύμενοι, que parecen analógicas de ἐποιεῦντο, son prácticamente inexistentes en el *Corpus* 99.

También es mucho menos frecuente en Hipócrates que en Heródoto el empleo de verbos en  $-\epsilon\omega$  que anteriormente acababan en  $-\epsilon\omega$ , atestiguado ya en Homero (*Il.* VII 423 ἥντεον; *Il.* XII 59 μενοίνεον), fenómeno que llegó a penetrar en la koiné (Eu. Matth. XV 23 ἡρώτουν) y en

<sup>97</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LXXXVIII.

<sup>98</sup> Aunque estos iterativos en Heródoto son en su gran mayoría imperfectos y aparecen desprovistos de aumento, hay alguna que otra excepción a ambas reglas; así, nos topamos con la forma ἐλάβεσκον garantizada por la concordancia de todos los manuscritos (Hdt. IV 130).

<sup>99</sup> Se lee en H. Kuehlewein, o. c., p. CI, lo siguiente: «Verba in οω exeuntia ab Atticorum more nihil differunt. Quod enim 25, 15 legis πληρεύμενοι, ita edidisse me paenitet, praesertim cum A praebeat verum πληρούμενοι.»

griego moderno: ἡωτοῦμε. Mientras que en Heródoto son lecturas de imposible enmienda casos como Hdt. VIII 76, 2 τολμέω; VIII 7, 1 ἐμηχανέοντο; I 111, 3 ὁρέω, etc., en el *Corpus* no se da la fluctuación más que entre variantes <sup>100</sup>.

Importante discrepancia también es la siguiente: por lo que se refiere a la contracción -εε, -εει- > -ει- que cabe esperar en los verbos en -έω, salta a la vista el hecho de que en el Corpus ésta es mucho más abundante que en Heródoto. Así, sin ningún código discrepante, podemos leer en Hipócrates: 3, 20 Klw. ἐξήρκει; 9, 6 ἀφέλει; 17, 2 ληρείν; 4, 13 εύρείν, etc., mientras en el historiador encontramos Hdt. ΙΙ 161, 2 ἔδεε; Ι 206, 3 προστίθεε; ΙΙΙ 98, 3 ποιέεται, etc. La misma observación nos hacen Kuehlewein y Legrand respecto de este punto; pues el primero afirma 101: «Ubi codices discrepant, id quod raro fit, aut plures aut meliores contractas formas tuentur» y el segundo, por su parte, refiriéndose a la lengua empleada por el historiador, señala: «Dans la conjugaison des verbes en -έω, auprès d'une multitude de formes non contractes, les manuscrits en contiennent un petit nombre où, suivant les lois de l'ionien, de l'attique et de la langue commune, la contraction en -El est effectuée» 102. Y más adelante nos indica que formas sin contraer de estos verbos se encuentran «d'un bout à l'autre de l'ouvrage» 103, o formula esta deducción: «Après une consonne, les groupes ee, eel restent d'ordinaire non contractés» 104. La verdad es que, sin acudir al veredicto de los especialistas, parece claro que hay mayor número de formas contractas (more attico, por tanto) de verbos en -έω en el Corpus que en Heródoto.

Discrepancia hay, asimismo, en la extensión de -κ al plural, dual y voz media en determinados aoristos de verbos atemáticos. El hecho, como es sabido, se atestigua en Homero (II. VI 300 ξθηκαν; II. X 31 θήκατο) y en inscripciones (SEG 12, 391, 6 ανεθεκαν, Tasos, 575 a. C.) y también en Heródoto (Hdt. VIII 28 κατέθηκαν; I 89, 1 ξδωκαν; VII 15, 2 δπεθήκασο; I 26, 1 ἐπεθήκατο), pero no en el Corpus, por ejemplo, Vict. 1, 486, 13, 14, 15 Littré ξθεσαν, justamente como es la situación del ático de las inscripciones hasta el siglo IV a. C. prácticamente. Y en cuanto a las terceras personas de plural del presente de indicativo en voz activa de estos mismos verbos, igualmente notamos una gran

<sup>100</sup> Cf. H. Kuehlewein, o. c., p. CI: «Ceterum contractio verborum non differt ab Atticorum more, nisi quod certa quaedam verba, cum aut  $\eta$  pro  $\alpha$  accipiant, aut inter - $\alpha\omega$  et - $\epsilon\omega$  fluctuent, suam rationem sequuntur...»

<sup>101</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. XCV.

<sup>102</sup> Ph.-E. Legrand, o. c., p. 204.

<sup>103</sup> Ph.-E. Legrand, o. c., p. 205.

<sup>104</sup> Ph.-E. Legrand, o. c., p. 205.

diferencia entre Heródoto e Hipócrates. El primero prefiere las formas del tipo de ¿εῖσι (ejemplos: Hdt. I 133, 4 μετιεῖσι; II 36, 1 ἀνιεῖσι; II 87, 2 ἐξιεῖσι; etc.), τιθεῖσι, διδοῦσι (de este verbo, por ejemplo, la única forma acabada en -ασι que está apoyada por la totalidad de los manuscritos es Hdt. I 93, 5 ἐκδιδόασι) 105, mientras que en el *Corpus* son ostensiblemente más frecuentes las formas correspondientes acabadas en -ασι, como en ático; así lo establecen la mayoría de los editores en el prólogo de sus ediciones, entre otros Kuehlewein y Diller 106, y lo ratifica la coincidencia de todos los manuscritos en formas como προστιθέασι (17, 8 Klw.), διδόασι (66, 5 Klw.), etc.

Pero todavía podemos encontrar más marcadas disparidades entre la lengua empleada por el historiador y la del más antiguo Hipócrates, es decir, la de los libros del siglo v a. C. preferentemente.

En efecto, hay ciertos detalles respecto de estas desemejanzas, que merece la pena considerar. Por ejemplo: Es bien sabido que los genitivos de plural de la primera declinación acaban en jonio y en Heródoto en -έων incluso tras vocal o iota 107: θυσιέων, τιμέων, etc., aunque, como en cualquier otro caso cabe esperar, a veces la totalidad de los manuscritos nos sorprenden con la forma ática acabada en -@v; así: Hdt. II 36, 2 κριθῶν; Ι 147, 2 'Αθηνῶν; pero esto no es, por cierto, nada frecuente. En cambio, la situación en Hipócrates es bien distinta, pues, en primer lugar, hay que admitir que cuando precede iota la terminación más frecuente del genitivo de plural de la primera declinación es -ŵy, razón por la cual comenta Diller 108 en el prefacio a su edición crítica: «Sed post -1- - ov conservari oportet». Pero, en segundo lugar, aun no dándose la circunstancia que acabamos de señalar, hay casos en que unánimemente los manuscritos ofrecen - ôv como única desinencia y creemos que no hay que alterar esas lecturas, toda vez que ya las inscripciones jonias del siglo v a. C. (y recordemos que la lengua de las inscripciones es más conservadora que la literaria) ofrecen ejemplos de contracción de -\xi \omega v en -\widetilde v al menos en el artículo: τῶν; veamos algunos ejemplos de estas formas contractas localizadas en el Corpus: 54, 21 Klw. = 56, 14 Diller ἀνατολῶν; 53, 17 Klw. = 54, 13 Diller ἀνατολῶν; 58, 20 Klw. = 62, 17 Diller ἀνατολῶν, lugares en que los editores mencionados corrigen, desacertadamente, a nuestro juicio. Pero es que, además, la diferencia en este punto entre Heródoto e Hipócrates es honda y notable, pues en el primero, salvo unos cuan-

<sup>105</sup> Cf. App. Crit. de la edición de Hude; L = consensus codd.

<sup>106</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. CV; H. Diller, Ueber die Umwelt, p. 15.

<sup>107</sup> Cf. Ph.-E. Legrand, p. 220.

<sup>108</sup> H. Diller, o. c., p. 14.

tos casos contrarios debidos a influencia del ático, por lo general los genitivos de plural de las formas femeninas de adjetivos y pronombres acaban en -έων, por ejemplo Hdt. II 55, 1 Αἰγυπτιέων; III 115 ἐσχατιέων, IV 182 ἀλλέων (frente a I 133, 1 ἄλλων), etc. Sin embargo, en Hipócrates generalmente los adjetivos y pronombres del género femenino tienen en el genitivo de plural, según el modelo ático, la misma desinencia -ων del masculino. Ejemplos: 55, 1 Klw. τῶν χειμερινῶν; 20, 16 Klw. τῶν δυναμιῶν ἐτέρων; 36, 21 Klw. τῶν θερινῶν, etc. Por eso comenta Kuehlewein 109: «Genetivus plur. fem. gen. adiectivorum et pronominum non εων accipit, sed masculinam formam induit».

Otra muy firme desemejanza que podemos establecer entre la lengua de Heródoto y la del Corpus Hippocraticum es la que se refiere al uso del adjetivo heteróclito πολός / πολλός. Es bien conocido el hecho de que en Homero se declinan en su totalidad, es decir, en todos los casos, ambos temas. En Heródoto nos encontramos con muchos más casos de πολλός que de πολύς. La diferencia es tanta que Legrand asegura una proporción de quinientas frente a doce apariciones de una y otra de estas formas respectivamente 110. Por el contrario, en Hipócrates predomina, sin lugar a dudas, πολός. A simple título de ejemplo podemos citar, de Sobre los aires, aguas y lugares 54, 7 Diller: πολὸς αν εἴη λόγος, y de la famosa historia herodotea de la palabra frigia békos que pronunciaron los niños del experimento del faraón Psamético, Hdt. II 2, 4: πολλόν ήν τοῦτο τὸ ἔπος. Otro hecho que diferencia ostensiblemente la lengua del historiador de la del Corpus es que en Heródoto encontramos acusativos de singular acabados en -εα, como si fuesen temas en -ες, de temas en -ā; por ejemplo: Hdt. VII 4 Ξέρξεα; VI 39, 1 Μιλτιάδεα; Ι 10, 1 Γύγεα, frente a I 8, 2 Γύγην; ΙΙΙ 141 'Οτάνεα, frente a III 76, 2 'Οτάνην, etc. Este fenómeno, en cambio, no se registra en el Corpus Hippocraticum. Una disimilitud basada únicamente en la frecuencia, aunque muy significativa, es la que se comprueba en los usos de ξερός, por un lado, y ίρὸς, por otro. En Heródoto los manuscritos ofrecen [ερός en la mayoría de los casos, pero en otras ocasiones aparece τρός sin ninguna variante, como lectura firmemente asentada en el texto (por ejemplo I 148, 1 ίρός, III 33 ίρήν, etcétera). Por el contrario, en el Corpus, si exceptuamos los tratados De flatibus y De Morbo Sacro III, en los que aparece tρός, en los demás la mayoría de ξερός es, francamente, aplastante 112. Así se explica que

<sup>109</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. LX.

<sup>110</sup> Ph.-E. Legrand, o. c., p. 197.

<sup>111</sup> Cf. H. Grensemann, o. c., p. 53.

<sup>112</sup> Cf. H. W. Smith, o. c., Oxford 1894, pp. 269-70.

Kuehlewein  $^{113}$  en el prefacio a su edición afirme: «In hac editione ξρός et ξερός legis; illud 214, 6; 215, 2; 236, 18 codicem A secutus scripsi; ξερήν 36, 4, quod codices praebuerunt, non mutavi».

Parece ser, por otra parte, que, dentro del capítulo de los comparativos de intensidad formados con los sufijos \*-ios- o \*-ison-, para el nominativo y acusativo de plural masculino o femenino Heródoto <sup>114</sup> —y lo mismo podría decirse del jonio en general <sup>115</sup>— prefiere las formas del tipo de ἀμείνονας, ἐλάσσονας, κρέσσονας; por el contrario, tal como puede deducirse del estudio de las inscripciones áticas <sup>116</sup>, en ático no literario predominaban, o casi podría decirse que son las normales, las formas derivadas de \*-ios- en todos los casos. Pues bien, frente a este interesante hecho que comprobamos en Heródoto, en el *Corpus*, contrariamente, leemos 82, 12 Diller ἀμείνους; 30, 5 Diller πλείους; 32, 19 Diller βελτίους, etc. Kuehlewein <sup>117</sup> expresaba de este modo la mayor frecuencia de las formaciones en \*-ios-: «οα et οε, inter quae ν evanuit, contrahi solent qua de consuetudine etiam deteriores codd. rarissime discedunt».

También en otros rasgos notamos que está más próxima del ático la lengua del *Corpus* que la herodotea. Por ejemplo: Heródoto <sup>118</sup> utiliza normalmente la forma ἀπόδεξις, ἀποδέξω, -εξα, etc. en vez de ἀπόδειξις, -είξω -ειξα, que son normales en ático y en los tratados hipocráticos <sup>119</sup>; μέγαθος <sup>120</sup> en lugar de μέγεθος del ático y del *Corpus* <sup>121</sup>; δέκομαι <sup>122</sup>, que es la forma originaria, como prueban los derivados πάνδοκος y δωροδοκεῖν, frente a la innovación δέχομαι, que es lo que encontramos en ático y en Hipócrates <sup>123</sup>; ἔρσην <sup>124</sup> (sólo una vez ἄρσην <sup>125</sup>, aunque, por cierto, en un oráculo de la Pitia que el historiador recoge) en vez de ἄρσην, que es lo normal en jonio más próximo al ático

<sup>113</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. CVIII.

<sup>114</sup> Cf. M. Untersteiner, o. c., p. 97.

<sup>115</sup> R. Kühner - F. Blass, Grammatik der griechischen Sprache, I, Hannover 1890<sub>3</sub>, p. 427. Cf., asimismo, K. A. Garbrah, o. c., p. 91: «The oblique cases of the primary comparatives in -(ων are declined as n-stems, not as s-stems.»

<sup>116</sup> Cf. K. Meisterhans - E. Schwyzer, o. c., p. 151. Entre los años 440 y 100 a. C. la proporción entre -ω, -ους y -ονες, -ονας es de 18 a 1.

<sup>117</sup> H. Kuehlewein, o. c., p. XC.

<sup>118</sup> Cf. Hdt. Prooem.; II 101, 1; II 148, 2, etc. En I 207, 7, variante: d ἀπόδειξις.

<sup>119</sup> Cf. H. W. Smyth, o. c., p. 106; cf., por ejemplo, Prog. 200, 4 ἀπέδειξαν.

<sup>120</sup> Hdt. I 178, 2; I 185, 3; I 199, 5; etc; ν. 1. μέγεθος.

<sup>121</sup> Hp. Aër. 56, 6 Diller (μεγέθει μεγίστους); 66, 21; 76, 6; plur. -εα: 56, 8 Diller; 60, 14; 76, 14; 78, 11; Hp. Vict. 38, 1 Joly (R. Joly, Hippocrate. Du régime, París 1967); etc.

<sup>122</sup> Hdt. I 60, 5, etc. Cf. M. Untersteiner, o. c., p. 76.

<sup>123</sup> Hp. Morb. Sacr. 6, 3 Grensemann: δέχεται; 8, 6 Grens. δέχεσθαι, etc.

<sup>124</sup> Hdt. II 35, 4; II 46, 3; IV 69, 3; VI 71, 2, etc. Cf. M. Untersteiner, o. c., p. 56.

<sup>125</sup> Hdt. VI 77, 2.

άρρην, y lo que nos atestiguan los tratados hipocráticos 126; en Heródoto 127 encontramos normalmente formas del verbo είμί del tipo ξωσι, subjuntivo, ἐών, participio. En el Corpus, en cambio, al igual que en las inscripciones jónicas de la época, hay más casos de &ot y &v 128; en la lengua herodotea abunda la conjunción temporal εὅτε 129 con o sin αν, que, como es sabido, es propia de Homero, del jonio, y aparece raramente en la lengua de la tragedia, no así, en cambio, en la de la comedia ni, mucho menos, en la prosa ática; en el Corpus Hippocraticum, lo que leemos es ὅτε con indicativo y ὅταν 130. En Heródoto se emplea el demostrativo como relativo; no ocurre esto en el Corpus Hippocraticum. Frente al verbo herodoteo τάμνω 131, en el Corpus encontramos τέμνω, como en ático 132. En Heródoto 133 leemos siempre μέζων, -ov, es decir, la forma jónica del comparativo de μέγας; no así en Hipócrates, donde μείζων, -ov, como en ático, es forma tan frecuente, que en muchos pasajes, ante la unanimidad de los códices, no cabe sino respetarla 134; así, por ejemplo, cuando el autor de Sobre los aires, aguas y lugares sostiene que todo es más bello y más grande en Asia que en Europa, dice: καλλίονα και μείζονα πάντα, que Diller 135 en su edición del opúsculo deja tal cual, sin alterar. En las inscripciones jónicas al verbo λαμβάνω le corresponden formas del tipo de λαψεται, λαψομεθα, κατελαφθη, λαφθεωσιν. En Heródoto se atestiguan las formas λάμψεαι, ἐπίλαμπτος 136 frente a las equivalentes del Corpus Hippocraticum λήψεσθαι y ἐπίληπτος (voz esta última especialmente frecuente en De morbo sacro) 137. También carece el Corpus de todas esas formas y rasgos épicos o arcaizantes que adornan

<sup>126</sup> Cf. Hp. Aër. 70, 14 Diller: ἄρσενα; Vict. 7, 1; 8, 1; 9, 1; 27, 1; 28, 1, etc. Cf. Schw.<sub>3</sub> 777 (Tasos, 490/80 a. C.).

<sup>127</sup> Hdt. II 89, 1 δσι; pero, normalmente, ἔωσι; ἐών: Hdt. I 5, 2; I 6, 3, etc. 128 Cf. H. Kuehlewein, o. c., p. CV: «At ξωσι ubique scribitur paucis formis exceptis, quas emendavi». Cf. 65, 10 Klw.; 49, 13 Klw.: δντος; 58, 9 Klw.: δντα. Estos aticismos también están atestiguados en las inscripciones jónicas de la época: Schw., 745, 6 τους αιει οντας, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>129</sup> Cf. Hdt. VII 193, 2; VII 209, 2; II 63, 1; VI 27, 1, etc. <sup>130</sup> Hp. Morb. Sacr. 13, 10 Grens. δτε con indicativo; 7, 10 Grens.; 7, 11; 12, 1; 14, 5; 15, 6, etc.: ὅταν con subjuntivo.

<sup>131</sup> Cf. Hdt. II 65, 4; III 42, 3; V 25, 1; II 32, 2, etc.

 <sup>132</sup> Cf. Hp. Acut. 22; Jusj., etc.
 133 Cf. Hdt. II 67, 2; III 106, 2; V 88, 3, etc.

<sup>134</sup> Cf. H. Kuehlewein, o. c., p. CXI: «μείζων, quod Atticorum est, per codices adeo increbruit, ut vera forma vel eius vestigia rarius inveniantur».

<sup>135</sup> Aër. 54, 10-11.

<sup>136</sup> Schw.<sub>3</sub> 729, 1; 2; 4; 5; Schw.<sub>3</sub> 709, 11; Schw.<sub>3</sub> 733, 7; Schw.<sub>3</sub> 727, 8; Hdt. I 119, 4; III 69, 4.

<sup>137</sup> Hp. Morb. Sacr. 80, 90 Grens.; 72, 73 Grens.

LII, 2.º - 11

la prosa herodotea: δαιτυμόνεσοι <sup>138</sup>, con su desinencia de dativo de plural acabada en -εσσι; ἀμπαυστήριοι <sup>139</sup>, con su apócope de ἀνά-, frente a ἀναπηδήσιες, por ejemplo, del tratadito Sobre la enfermedad sagrada <sup>140</sup>, o la tmesis del tipo de κατ' ὧν ἐκάλυψε <sup>141</sup>. Y para terminar esta larga enumeración de discrepancias observables entre la lengua empleada por Heródoto y la hipocrática, diremos que en Hipócrates <sup>142</sup> aparecen femeninos en -εια con alfa breve, como en ático, en coexistencia con la formación típicamente jónica en -είη, convivencia que también se detecta en las inscripciones jónicas <sup>143</sup> del siglo v a. C. En cambio, en la lengua de que se vale el historiador <sup>144</sup> lo normal es encontrar formas acabadas en -είη.

Así pues, estudiando la lengua de los tratados más antiguos del Corpus Hippocraticum, alcanzamos los resultados siguientes: es claro, en primer lugar, que hay diferencias entre la lengua de Heródoto y la del mencionado grupo de opúsculos y que la hipocrática está más próxima al ático que la herodotea pero también más cercana al jonio de las inscripciones de la época. En este sentido cabe decir que el jonio de Hipócrates es un dialecto literario que tiene una estructura o conformación comparable a la del jonio de las inscripciones coetáneas, pues tanto en una variedad como en la otra nos encontramos con una base dialectal que es, indiscutiblemente, jónica, y dentro de ella numerosos rasgos áticos insertos y formas áticas asimiladas. En segundo término, una cuestión que concierne a la transmisión de la lengua: las discrepancias entre los manuscritos. Aunque nosotros, en los ejemplos aducidos, presentamos preferentemente formas atestiguadas sin acompañamiento de variantes textuales, se nota, en los casos en que ello no es así, que son los manuscritos más recientes los que proporcionan mayor número de pseudojonismos frente a los más antiguos y lo mismo ocurre por lo que se refiere a las formas sin contraer. Tanto éstas como la -Efamosa que a partir de τουτέων (genitivo de plural femenino correcto en jonio frente al ático τούτων) se introdujo de rondón en la flexión de los pronombres, abundan en la literatura pseudojónica de los médicos de época imperial Areteo 145 y Galeno 146, del historiador Arriano 147

```
138 Hdt. VI 57, 1.
```

<sup>139</sup> Hdt. I 181, 4.

<sup>140</sup> Morb. Sacr. 66, 82 Grens.

<sup>141</sup> Hdt. II 47, 3.

<sup>142</sup> Cf. H. Kuehlewein, o. c., p. LXXXIII.

<sup>143</sup> Cf. Schw.3 726, 27 (450 a. C.) πλατειαν; Schw.3 726, 42 ατελειη.

<sup>144</sup> M. Untersteiner, o. c., p. 38.

<sup>145</sup> Cf. Corpus Medicorum Graecorum (CMG), Leipzig 1908, 1952, p. 2.

<sup>146</sup> Cf. CMG V (9 vols), 1914-1955.

<sup>147</sup> Cf. A. G. Ross, Flauii Arriani quae exstant omnia, 7 vols., Leipzig 1907-1928.

autor de Indiké, del Luciano auténtico 148 y el Pseudo-Luciano 149, de la Vita Homeri, etc. Ahora bien, sabemos que en tiempos de Adriano, justamente cuando se tiene en alta estimación la antigua literatura jónica y se trata de volver a escribir en jonio, siguiendo en ello un gusto y una inclinación que habían surgido años antes (recordemos que en el siglo III a. C. Nicandro de Colofón, autor precisamente de unos «Pronósticos hipocráticos en verso» [Prognostikà di' epôn], fue también imitador de los logógrafos 150), se recopilaron textos de medicina dentro del Corpus Hippocraticum y se hicieron del conjunto resultante dos ediciones. Por tanto, si tenemos en cuenta la existencia de estos hiperjonismos en los más recientes códices y no olvidamos cómo los manuscritos medievales y las ediciones del Renacimiento se recrearon en la exagerada reproducción de formas hiperjónicas monstruosas, llegaremos a la conclusión de que en la tradición manuscrita del Corpus Hippocraticum escribas de época posterior a los ejemplares que ponían ante sus ojos para copiarlos consideraron que éstos estaban plagados de aticismos o no eran lo suficientemente jónicos para contener doctrina hipocrática y, de este modo, alteraron el texto plagándolo de jonismos muchas veces alucinantes.

En tercer lugar, comprobamos, por consiguiente, en la lengua del Corpus una mesurada combinación de jonio, lengua de la prosa científica, y ático, el dialecto que en la segunda mitad del siglo v a. C. se ha hecho sobresaliente y empieza a predominar claramente sobre los demás, y al que se va adaptando el jonio empleado en los tratados hipocráticos <sup>151</sup>. Esta lengua, pues, en su conformación está muy próxima de la variedad de «alto nivel» del ático, o sea, ático teñido de jonismos procedentes de la tradición literaria anterior, que encontramos, por ejemplo, en las primeras manifestaciones literarias del Atica, en los trímetros, tetrámetros y hasta en las elegías de Solón (que emplea a veces -ā del ático en lugar de -η jónica) y en la lengua utilizada por el Viejo Oligarca (modalidad de ático provista de los jonismos ἄσσα y θαλασσοκράτορες <sup>152</sup> y de otros recursos expresivos típicos de la

<sup>148</sup> Cf. C. Jacobitz, Luciani opera, 4 vols., Leipzig 1836-41.

<sup>149</sup> Cf., por ejemplo, De Syria dea.
150 Cf. F. Jacoby, FGrH, I, p. 271 ss.

<sup>151</sup> Cf. Gal. XVIII/2, p. 322 Kühn (C. G. Kühn, Claudii Galeni opera omnia, Leipzig 1830, reimpr. Hildesheim 1965): «...algunos escriben ékhrēn tòn iētrón y otros, sin la e del comienzo khrēn tòn iētrón; pues, sin duda, también eso es habitual para los hablantes del ático, de cuyo dialecto en parte usa también Hipócrates, de forma que algunos lo definieron como ático antiguo...».

ciencia jónica) 153, y, por otro lado, es comparable a la de las inscripciones jónicas de la época (segunda mitad del siglo v a. C.) en la que abundan los aticismos. Por ejemplo en Schw.3 766 A, 17 θυη, inscripción de Ceos de finales del siglo v a. C., encontramos el mismo fenómeno que en el Corpus atestiguaban las formas μανιώδη 154 y ὄρη 155; y en la misma inscripción, por la otra cara, cronológicamente un poco posterior, leemos Schw.3 766 B, 11 οικιαν, lo que coincide con casos similares del Corpus.

Así pues, a la vista de tales datos, si resulta que al lado de estos casos de fonética, que prueban la penetración del ático en el dialecto jónico de Hipócrates y que, por lo demás, pueden ser ampliados, hay otros de morfología (como el uso del aoristo ħνεγκα 156, forma de compromiso entre ático ἥνεγκον 157 y jonio ἥνεικα 158, que, utilizada en la lengua de la tragedia, sobrevivirá luego en época helenística 159), otros de sintaxis (como el hecho de que en el Corpus leamos δύο δὲ παχεῖαι 160, por un lado, y ἀπὸ δυοῖν, διαφόροιν... συμφόροιν 161, por otro, o sea, δύο y plural, y δύο y dual) y otros de léxico (como el empleo de δίψος 162, forma ática atestiguada a partir del siglo v a. C., que es la única que va a perdurar en la koiné 163), se impone la conclusión siguiente: la lengua del Corpus Hippocraticum es jonio penetrado de rasgos áticos, de tal forma que constituye una especie de «ático de alto nivel cultural» similar en su configuración al ático de las primeras manifestaciones literarias de este dialecto, en las que conviven también rasgos jónicos y áticos. Cuando este «ático de alto nivel» se integre en el ático propiamente dicho, el ático no literario, en ese momento estamos ante el origen de la koiné.

A. LÓPEZ EIRE

<sup>153</sup> Cf. W. Aly, Formprobleme der frühen griechischen Prosa, Philologus Suppl. 21, Leipzig 1929.

<sup>154</sup> Aër. 12, 6 Gundermann.

<sup>155</sup> Aër. 30, 11 Gundermann.

<sup>156</sup> Cf. Morb. Sacr. 60, 25 προσενέγκαντες; Aff. 3 προσενέγκαι, etc.

<sup>157</sup> Cf. Ar. Ra. 1299; Th. 742, etc. Cf. K. Meisterhans - E. Schwyzer, o. c., p. 183.

<sup>158</sup> Cf. Od. XXIV 43; Hdt. III 30, 1; Schw.3 688 B 3.

<sup>159</sup> Ev. Marc. 2, 4.

<sup>160</sup> Hp. Morb. Sacr. 68, 27 Grensemann.

<sup>161</sup> Cf. Hp. Vict. 1, 3 Joly.

<sup>162</sup> Hp. Epid. 3 I 241; 3 XVII 3; 3 XVII 280; etc.

<sup>163</sup> Cf., por ejemplo, 2 Ep. Cor. 11, 27. Cf. P. Chantraine, La formation des noms en grec ancien, París 1933, pp. 419-420.